



CAT
30 DÍAS
SAN JOSÉ

TREINTENA
AL GLORIOSO PATRIARCA

San José

“El Altísimo da a los santos aquellas gracias que sirven para ayudarnos en ciertas circunstancias. El glorioso San José -y lo digo por experiencia- extiende su poder sobre todo”

Santa Teresa de Jesús

TREINTENA A San José

Esposo de María Santísima

*Tenemos a San José como Protector y Padre providente de 

La práctica de esta devoción es muy sencilla: basta que reces esta oración completa treinta días consecutivos. Será mejor si puedes rezar ante la imagen o altar del Santo, pero cuando eso no sea posible, puedes hacerlo en tu casa. **Se recomienda mucho la comunión, al menos los miércoles de esos treinta días.**

iOh amabilísimo Patriarca, Señor San José! Desde el abismo de mi pequeñez, dolor y ansiedad, os contemplo con emoción y alegría de mi alma en vuestro solio del Cielo, como gloria y gozo de los Bienaventurados, pero también como padre de los huérfanos en la tierra, consolador de los tristes, amparador de los desvalidos, gozo y amor de tus devotos ante el trono de Dios, de tu Jesús y de tu santa Esposa.

Por eso yo, pobre, desvalido, triste y necesitado, a Vos dirijo hoy y siempre mis lágrimas y penas, mis ruegos y clamores del alma, mis arrepentimientos y mis esperanzas; y hoy especialmente os traigo ante vuestro altar y vuestra imagen una pena que consoléis, un mal que remediéis, una desgracia que impidáis, una necesidad que socorráis, una gracia que obtengáis para mí y para mis seres queridos.

Y para conmoveros y obligaros a oírme y conseguirme, os lo pediré y demandaré durante treinta días continuos en reverencia a los treinta años que vivisteis en la tierra con Jesús y María, y os lo pediré, urgente y confiadamente, invocando todos los títulos que tenéis para compadeceros de mí y todos los motivos que tengo para esperar que no dilataréis el oír mi petición y remediar mi necesidad; siendo tan cierta mi fe en vuestra bondad y poder, que al sentirla os sentiréis también obligado a obtener y darme más aún de lo que os pido, y deseo.

1. Os lo pido por la bondad divina que obligó al Verbo Eterno a encarnarse y nacer en la pobre naturaleza humana, como Dios de Dios, Dios Hombre, Dios del Hombre, Dios con el Hombre.

2. Os lo suplico por vuestra ansiedad de sentirnos obligado a abandonar a vuestra santa Esposa, dejándola sola, y yendo solo sin ella.

3. Os lo ruego por vuestra resignación dolorosísima para buscar un establo y un pesebre para palacio y cuna de Dios, nacido entre los hombres, que le obligan a nacer entre animales.

4. Os lo imploro por la dolorosísima y humillante circuncisión de vuestro Jesús, y por el santo y dulcísimo nombre que le impulsasteis por orden del Eterno para consuelo, amor y esperanza nuestra.

5. Os lo demando por vuestro sobresalto al oír del Ángel la muerte decretada contra vuestro Hijo Dios, por vuestra obedentísima huida a Egipto, por las penalidades y peligros del camino, por la pobreza del destierro, y por vuestras ansiedades al volver de Egipto a Nazaret.

6. Os lo pido por vuestra aflicción dolorosa de tres días al perder a vuestro Hijo, y por vuestra consolación suavísima al encontrarle en el templo; por vuestra felicidad inefable de los treinta años que vivisteis en Nazaret con Jesús y María sujetos a vuestra autoridad y providencia.

7. Os lo ruego y espero por el heroico sacrificio, con que ofrecisteis la víctima de vuestro Jesús al Dios Eterno para la cruz y para la muerte por nuestros pecados y nuestra redención.

8. Os lo demando por la dolorosa previsión, que os hacía todos los días contemplar aquellas manos infantiles, taladradas un día en la Cruz por agudos clavos; aquella cabeza que se reclinaba dulcísima sobre vuestro pecho, coronada de espinas; aquel cuerpo divino que estrechabais contra vuestro corazón, ensangrentado y extendido sobre los brazos de la Cruz; aquel último momento en que le veíais expirar y morir por mí, por mi alma, por mis pecados.

9. Os lo pido por vuestro dulcísimo tránsito de esta vida en los brazos de Jesús y María, y vuestra entrada en el Limbo de los Justos en el cielo, donde tenéis vuestro trono de poder.

10. Os lo suplico por vuestro gozo y vuestra gloria, cuando contemplasteis la Resurrección de vuestro Jesús, su subida a los cielos y su trono de Rey inmortal de los siglos.

11. Os lo demando por vuestra dicha inefable cuando visteis salir del sepulcro a vuestra santísima Esposa, resucitada, y ser subida a los cielos por ángeles, y coronada por el Eterno, y entronizada en un solio junto al vuestro como Madre, Señora y Reina de los ángeles y hombres.

12. Os lo pido y ruego y espero confiadamente por vuestros trabajos, penalidades y sacrificios en la tierra, y por vuestros triunfos y gloria feliz bienaventuranza en el Cielo con vuestro Hijo Jesús y vuestra esposa Santa María.

iOh mi buen San José! Yo, inspirado en las enseñanzas de la Iglesia Santa y de sus Doctores y Teólogos y en el sentido universal del pueblo cristiano, siento en mí una fuerza misteriosa, que me alienta y obliga a pedir y suplicaros y esperar me obtengáis, de Dios la grande y extraordinaria gracia que voy a poner ante este tu altar e imagen y ante tu trono de bondad y poder en el Cielo: la espero, Santo Patriarca.

(Aquí, levantado el corazón a lo alto, se le pedirá al Santo con amorosa instancia la gracia que se desea)

Un Padre nuestro, tres Ave Marías y un Gloria

V. Benditos y alabados sean los dulcísimos nombres de Jesús, María y José.

R. Amén.



Impresionantes
palabras de
Santa Teresa
de Jesús sobre
San José:



“Invoco a San José como patrono y protector y no ceso de encomendarme a él: su ayuda se manifiesta en un modo muy visible. Este tierno protector de mi alma, este muy amable padre, se dignó de sacarme del estado en el que languidecía mi cuerpo y de liberarme de peligros muchos más graves que amenazaban mi honor y mi salvación eterna. Además, **me ha escuchado siempre**, más de cuanto esperaba y de cuanto pedía.

No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta los grandes favores que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo.

El Altísimo da a los santos aquellas gracias que sirven para ayudarnos en ciertas circunstancias; **el glorioso S. José- y lo digo por experiencia- extiende su poder sobre todo.** Con esto, el Señor quiere mostrarnos que, como un día se sometió a la autoridad de José, su padre adoptivo, así aún en el cielo, se digna de aceptar su voluntad, cumpliendo sus deseos. No he conocido persona que de veras le sea devota...que no la vea más aprovechada en virtud, porque aprovecha en gran manera a las almas que a Él se encomiendan... **Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no lo creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción”** (Santa Teresa).